

## Pensar la revolución y la revuelta desde el archivo

CRISTINA PÓSLEMAN  
(UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN – ARGENTINA)



Reseña de Krtolica, Igor,  
*Gilles Deleuze y Félix Guattari.*  
*Una filosofía de los devenires  
revolucionarios*, trad. de  
Patricio Landaeta, Santiago de  
Chile, Editorial Pehuén, 2025,  
99 pp.

Recibida el 20 de febrero de 2026 –  
Aceptada el 17 de marzo de 2026

*Gilles Deleuze y Félix Guattari. Una filosofía de los devenires revolucionarios* ha visto la luz bajo el sello de la Editorial Pehuén, traducido cuidadosamente por Patricio Landaeta.

Algo del orden del ansia revolucionaria palpita en este libro de Igor Krtolica. Algo que, aunque sin intenciones de exceder el registro teórico –no pretende inicialmente ser un manual para la militancia–, recoge la flecha de la línea de pensamiento que insiste en creer en la humanidad y más allá. El libro interpela a sus lectorxs como un texto del presente para el presente, al que cabe atender para, en clave del Nietzsche de Deleuze y Guattari, extraer de él el futuro que urge crear. Pero el presente al que el libro llama, no funciona como una categoría general o abstracta. En cambio, se propone fundamentalmente, pero no sólo –cabe aclarar–, como un mapa de los devenires revolucionarios para lectorxs atravesadxs y reunidxs por el efecto del coloso digital.

La escritura asume un tono que respeta el más puro estilo ensayístico de la tradición filosófica académica. Aunque por momentos se despliega como una praxis que actualiza preguntas y presenta desafíos fundamentales a la filosofía de Deleuze y Guattari, movilizandolos aspectos sensibles que rayan la experiencia vital. Cabe resaltar la maestría con la que el autor manobra las ligaduras que enlazan las categorías que pueblan los diferentes textos abordados, de manera tal que las duplas: mayor/menor, micro/macro, entre otras, son llevadas a límites que movilizan a cualquiera que haya renunciado a ir más allá de las lecturas estandarizadas.

El libro se presenta como una “clínica universal de los devenires”, atenta a la vitalidad singular de un grupo o de un acontecimiento, que sugiere transformar

la relación con la historia en una relación con los devenires no-históricos que palpitan bajo la superficie de los hechos (p. 11). Pero este pronunciamiento que el autor recoge de la obra de Deleuze y Guattari, para nombrar alguno de los muchos que explora a lo largo del texto, se cuece ahora con otros ingredientes. El abordaje demuestra con creces estar en condiciones de recoger la flecha de estos autores e interrogar la transición ya consolidada de la era del individuo y las masas, a la del dividuo y las bases de datos.

Pero la fecundidad de este trabajo no se deja apreciar sino en la medida en que atendemos a la conexión contextual en la cual el autor articula su lectura. Igor Krtolica se hace cargo, desde el principio, de la responsabilidad de pensar la filosofía política de Deleuze y Guattari a más de cincuenta años del Mayo de 1968, pero también de aquel otro septiembre de 1973, cuando Chile se convierte en el primer experimento neoliberal latinoamericano. Recurriendo a la propuesta de François Hartog (*Régimes d'historicité. Présentisme et expérience du temps*, París, Seuil, 2003), Krtolica sitúa el enfoque en un "régimen de historicidad presentista" (p. 10). Efectivamente asumido en este texto, este régimen se ocupa de desentrañar el atascamiento de la dialéctica entre la memoria de las luchas pasadas (la "melancolía de izquierda" de Enzo Traverso) y las posibilidades de emancipación futuras. Fenómeno que Krtolica nombra como "inflación memorial" y que pareciera no abrir ningún futuro (p. 11).

Para explorar este atascamiento, el texto se suma a la ineludible ensayística que insiste en examinar la fecundidad de la pregunta planteada por Spinoza y redescubierta por Reich, sobre por qué los hombres combaten por su servidumbre como si se tratara de su salvación. Este interrogante

adquiere en este texto una escalofriante vigencia. Al involucrar a las nuevas tecnologías de control digital, la hipótesis ya no apunta meramente al deseo de la represión visible del Estado o del patrón, sino a una servidumbre maquinaica donde los individuos se someten voluntariamente a sistemas y algoritmos que elaboran respuestas de forma "aparentemente" autónoma (p. 14). Krtolica retoma de Anne Alombert (*Schizophrénie numérique*, París, Allia, 2023) el tratamiento de la expresión acuñada por Antoinette Rouvroy y Thomas Berns ("Gouvernementalité algorithmique et perspectives d'émancipation. Le disparate comme condition d'individuation par la relation?" en *Réseaux*, n° 177, vol. 1, 2013, pp. 163-196) de "gubernamentalidad algorítmica" (p. 15). Lo inquietante de esta teoría es que supone que el poder se ejerce mediante la regulación anticipativa y la prevención, cortocircuitando las pulsiones en tiempo real antes de que puedan transformarse en proyectos colectivos o deseos singulares portadores de novedad. De ahí que el enigma de la auto represión del deseo encuentra una respuesta concreta en los medios socio técnicos de captura, donde las subjetividades ya están prefabricadas en una especie de supermercado capitalista-digital de posiciones deseantes, y donde, como expresa el autor, sólo nos queda elegir "libremente" a cuál queremos conformarnos (p. 15). Sea nombrado como microfascismo o como fascismo molecular, se trata de una operativa que no necesita de grandes aparatos de propaganda, sino movilizar procesos inmanentes de normalización (p. 56). En este sentido, la propuesta nos deja pensando en que para que estos procesos microfascistas sean inhabilitados, no hay otra salida que aprender sobre el funcionamiento de las redes sociales y la lógica de los algoritmos. Nos deja la pregunta acerca de si la realización de esta tarea está cerca o lejos de ser factible.

Otra marca que compone este presente al que hay que atender, es la inquietud actual por una Nueva Internacional Fascista potenciada digitalmente, donde líderes de extrema derecha utilizan las tecnologías de la información para fines de control y movilización de masas atomizadas (p. 11). El autor concibe este fenómeno como una máquina de guerra capitalista mundial que difumina la distinción entre lo civil y lo militar, combinando operaciones de microinseguridad para reprimir minorías, con el mantenimiento de un orden macrosecuritario global basado en el miedo permanente (p. 16).

Siguiendo la filosofía de Deleuze y Guattari, naturalmente que en este contexto cabe atender a la experiencia esquizofrénica como proceso de producción, donde el inconsciente se conecta directamente con lo real en toda su intensidad. Krtolica se enfoca en la consideración de la esquizofrenia como experiencia de un mundo que fluye, en el que el viviente humano se presenta como *Homo natura* y *Homo historia*, y donde la interrupción de este proceso vital por el encierro psiquiátrico o la asignación de un yo determinado es lo que transforma la ruptura en colapso y la potencia en patología (p. 38). Pero este problema tiene su aplicación particular cuando se trata de la relación entre esquizofrenia y militancia. La experiencia militante de Guattari salpica la hipótesis acerca de la vinculación entre el esquizoanálisis como procura de liberación del deseo de su complicidad inconsciente con las estructuras represivas, con el trabajo de revitalización de las fuerzas sociales estancadas por el ideal ascético del militante tradicional.

En este panorama, la catástrofe ecológica aparece no sólo como una amenaza, sino como una oportunidad, para el capitalismo, de realizar lo que Krtolica, tomando la

categoría de Deleuze y Guattari, nombra como una "destrucción creativa", que significa la integración de la crisis dentro de una nueva valorización ecocida (p. 16). Al respecto es citado Andreas Malm ("Pire que la catastrophe climatique? La catastrophe climatique + le fascisme" en *Contretemps*, 2021) cuando advierte sobre algo peor que la catástrofe climática: la combinación de esta con el fascismo emergente (p. 17).

Frente a este escenario sombrío, Krtolica apuesta por la potencia fabuladora del arte y del pensamiento para la invención de un "pueblo que falta" (p. 183). La célebre fabulación creadora es protegida del riesgo de ser entendida como una simple operación de imaginación. En cambio, se pondera, en la estela del bergsonismo de Deleuze, su condición de facultad visionaria, consistente en inventar un pueblo menor, eternamente menor, en un devenir revolucionario que los algoritmos no pueden anticipar ni cortocircuitar (p. 86).

Pero es sin duda la magnífica lectura de la teoría sobre la creación como acto de resistencia lo que confirma su adhesión incondicional a lo que nos arriesgamos a considerar como una suerte de anhelo deleuze-guattariniano de discontinuar la estela adorniana de la imposibilidad de crear. Aunque cabe resaltar que, en la lectura de Krtolica, la propuesta clínica de Deleuze y Guattari, leída desde nuestro presente, se aleja de cualquier optimismo ingenuo para situarse en las condiciones reales de la creación, que son siempre condiciones de imposibilidad (p. 17). La creación sólo se vuelve inexorable cuando la situación es intolerable, con subjetividades prefabricadas y el control ejerciéndose mediante la predicción algorítmica de nuestras necesidades. Frente a la gubernamentalidad algorítmica que busca reemplazar la novedad por la predicción, la fabulación creadora

aparece como un acto de resistencia vital para construir proyectos colectivos que los sistemas no pueden anticipar. En este sentido, arte y pensamiento se presentan como modos ejemplares de operar el maridaje entre creación y resistencia, siempre que estos no se propongan como meta contemplar lo eterno ni reflejar la historia, sino diagnosticar nuestros devenires actuales para encontrar las grietas por donde el futuro respira (p. 90).

En este despliegue se hace necesaria una aclaración sobre el estilo. Y es que, en este contexto, no es una cuestión estética sino un asunto político que invoca a un pueblo que no existe en los censos, un pueblo menor que se inventa a sí mismo en cada línea de fuga (p. 83). Como nos presenta Krtolica, la clínica de los devenires revolucionarios es, en última instancia, una apuesta por la salud de la humanidad contra todo lo que busca reducirla a una base de datos o a un indicador de mercado (p. 20). Este libro nos facilita una brújula indispensable para navegar la transición ya consolidada hacia las sociedades de control, recordándonos que los efectos del coloso digital dependen de nuestra complicidad.

Ahora bien, llama la atención la profusión de fuentes en lengua francesa, prioritariamente en un francés que responde a las pautas de la academia metropolitana. Así nombra Frantz Fanon, referencia fundamental en la obra conjunta de Deleuze y Guattari, a la teoría que pretende universalizar la experiencia de lxs colonizadxs bajo el canon europeo, ignorando la especificidad de la situación colonial (Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963/2007, p. 36). Para quienes estamos preocupadxs en atender a las políticas de modulación de los archivos con los que lidia una investigación, que consideramos la dimensión que instituye

nada menos que cuáles poblaciones son incluidas y cuáles se excluyen, esta escasa referencia a "otros" archivos implica otra cosa más que un dato de color. Inmediatamente nos preguntamos si se trata de algo que debemos incorporar como marca contextual epistemológica –de mínima–, y entenderla como testimonio histórico filosófico de la persistencia del estilo de la hermenéutica occidental eurocentrada; o si se trata de una inconsistencia epistémica en la propia producción de lxs ensayistas de la obra de Deleuze y Guattari, que debemos asumir, entonces, como objeto fundamental de una crítica. En todo caso, tensando aún más las clavículas de la clínica de los devenires revolucionarios –tal como este libro nos motiva a hacer–, evocamos nuevamente a Fanon, el psiquiatra antecesor de Guattari en Saint Albain, militante por la independencia argelina, filósofo y escritor, a quien Deleuze y Guattari se refieren a la hora de teorizar los límites de la clínica. Con el filósofo martiniqués en el horizonte, los autores denuncian la violencia epistemológica que supone aplicar el dispositivo del inconsciente edípico como una categoría universal, revelando que, en el contexto colonial, la psicopatología no es un drama familiar privado sino el resultado de una sociogenia donde la estructura racista de la metrópolis modula y fractura la subjetividad de lxs colonizadxs. El propio Guillaume Sibertine Blanc ("El giro decolonial en la psicosis: Frantz Fanon, inventor del esquizoanálisis" en *Revista Cult*, n° 208, 2015), uno de los autores de referencia centrales de este libro, ha trabajado sobre la hipótesis de que Fanon puede ser considerado como el inventor del esquizoanálisis, aduciendo que a partir de la lectura de este autor, Deleuze y Guattari pueden argumentar la imposibilidad de separar la clínica de la política, lo que en el contexto colonial surge de entender que el deseo y

sus síntomas son producciones sociales inmanentes, desplazando así el foco desde el drama individual hacia la estructura de poder metropolitana.

Por otra parte, como lectorxs atentxs a los avances de la ultraderecha en nuestros países latinoamericanos en particular –por supuesto sin dejar de tener en el horizonte lo que ocurre al respecto en otros escenarios contemporáneos–, nos cabe presentar al menos dos inquietudes.

Una tiene que ver con la modulación de la dupla mayor/menor cuando se trata de hacer un parangón entre los movimientos de resistencia de las minorías que pululan a partir de la segunda mitad del siglo pasado y los procesos de proletarianización. El autor retoma la posición de Sibertin-Blanc (*Política y Estado en Deleuze y Guattari. Ensayo sobre el materialismo histórico-maquinico*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2017), a quien venimos de citar, quien afirma que “los factores de constitución de minorías no son fundamentalmente otros que los factores de la proletarianización”, localizando el origen de estos movimientos en las dinámicas de desarrollo desigual del capitalismo mundial (p. 63). Desde la perspectiva fanoniana, esta equiparación resulta problemática, ya que el proceso de proletarianización y el de colonización son considerados inconmensurables debido a que, mientras en la primera la humanidad del sujeto no se discute fundamentalmente –tratándose de una explotación de la fuerza de trabajo–, en la colonización se trata de una prohibición ontológica. La experiencia colonial impone una estructura segregativa que sitúa a las poblaciones racializadas en una zona de no-ser (Fanon, Frantz, *Piel negra, más caras blancas*, Madrid, Akal, 2009, p. 49), donde su identidad colectiva está en crisis perpetua y su propia condición humana es puesta en duda. Por tanto, la lucha de

las minorías colonizadas debe enfrentar la complicidad de la modernidad con la desontologización, exigiendo una clínica que reconozca los límites de los marcos teóricos universalistas europeos frente a la especificidad del “pueblo que falta” en los territorios oprimidos.

Finalmente, para compartir la otra inquietud, retomamos el potente epílogo de Patricio Landaeta, quien lanza una alerta frente a la retórica antiestatalista que palpita en una gran parte de la ensayística sobre Deleuze y Guattari. Landaeta sugiere pensar en la necesidad de articular, en esta clínica de los devenires revolucionarios, memorias y archivos que normalmente son excluidos a la hora de pensar los conflictos en nuestras latitudes, habilitando así una expansión crítica del texto de Krtolica desde archivos de la resistencia situados. Con los cinco años de las revueltas chilenas en el horizonte, el autor del epílogo nos invita a un gesto audaz: pensar *contra* Deleuze y Guattari para rescatar la posibilidad de una institucionalidad que no sea mera captura (p. 98). De acuerdo a esta invitación, nos cabe pensar un Estado y una democracia capaces de hacerse cargo del “deseo de los otros” sin devorarlos bajo la axiomática del capital. En Argentina, nos cabe defender un Estado y una democracia en proceso de degradación, subsumidos absoluta y lastimosamente al atropello de un colonialismo disfrazado de proceso de modernización, a cargo de un esquema geopolítico en decadencia.

En todo caso, celebramos esta publicación que, sin pretensiones de exhaustividad, da sobradas muestras de su efectividad a la hora de nutrir el archivo deleuze-guattariniano. Celebramos también el gesto didáctico, si se quiere, con el que nos permite profundizar en la comprensión de las teorías de Deleuze y Guattari. Más

prudente sería dejar a lxs lectorxs hacerse de opiniones al respecto. Pero es el caso con este libro, que cabe resaltarlas, para distinguir el abordaje que acá se lleva a cabo, entre los usos variados que esta filosofía ha recibido. Ya que muchos de estos apuntan a legitimar aproximaciones difícilmente sustentables por la propia obra, sólo por razones de auge de la circulación editorial. Usos que lejos de sumar al ámbito de los estudios sobre Deleuze y Guattari, no hacen más que resquebrajar acuerdos interpretativos de larga data e inhabilitar su potencia.

Por eso, esta publicación nutre el archivo habilitando la revisión de la situacionalidad específica de las resistencias, permitiendo lecturas que replanteen el alcance de las luchas minoritarias –desde los ecos de Mayo de 1968, el 11 de septiembre de 1973, la revuelta chilena de 2019, pero también desde esa manifestación popular que ansiamos en Argentina en estos precisos días–, situándolas frente a las formas contemporáneas de fascismos y microfascismos que se infiltran en el deseo social.